

“¿COMPRENDES LO QUE LEES?” (Hch 8,26-40). UNA INTERPRETACIÓN PRAXEOLÓGICA

DO YOU UNDERSTAND WHAT YOU READ? “(Acts 8:26-40).
A PRAXEOLOGICAL INTERPRETATION

Jorge Yecid Triana Rodríguez¹

Universidades de la Salle. Bogotá, Colombia

Resumen

El estudio de la perícopa de Felipe y el Eunuco, Hch 8,26-40, titulada “¿Comprendes lo que lees?”, proporciona una serie de elementos que sirven de base para elaborar una metodología de la enseñanza bíblica aplicable a la catequesis. Los aportes de los diversos métodos exegéticos, tanto diacrónicos como sincrónicos, se emplean para brindar una visión más amplia del texto sagrado y se articulan siguiendo los pasos metodológicos de la praxeología del ver, juzgar, actuar y devolución creativa.

El primer paso del *ver* se comprende como el análisis del contexto –remoto e inmediato– de la perícopa y los diversos elementos narrativos que los componen: personajes, situaciones y lugares. El momento del *juzgar* se realiza estableciendo la estructura de la perícopa, un análisis semántico-literario de la misma y enfatizando los paralelos con el AT, en los que se parte de un breve análisis del texto hebreo. El momento del *actuar* lleva a proponer los aportes metodológicos que el texto contiene en clave de enseñanza bíblica aplicada en la catequesis. Por último, se proponen unas conclusiones a modo de *devolución creativa* que pueden enriquecer la praxis catequética desde los textos bíblicos.

Palabras clave: Biblia, enseñanza, catequesis, metodología, praxeología.

¹ Licenciado en Ciencias Bíblicas y Arqueología, Magister en Teología. Docente del área de Sagrada Escritura en las Universidades de la Salle y UNIMINUTO, en Bogotá, Colombia. Este artículo es fruto del proyecto de investigación “Aplicación exegética del enfoque praxeológico al proceso de formación bíblica de los catequistas de la diócesis de Engativá (Bogotá, Colombia); código: UNIMINUTO C112-41, registrado en COLCIENCIAS. E-mail: joyetro@hotmail.com

Abstract

The study of the Felipe and Eunuch pericope, Acts 8,26-40, entitled: *understand that you read?*, element provides series underlying to make a methodology from the biblical teaching applicable to catechesis. The contributions of the various exegetical methods, both diachronic and synchronic, are used for a broader view of the sacred text and following steps are articulated of the praxeological methodology of the look, judge, act and creative return.

The first step of seeing understood as context analysis –remote and immediate- of the pericope and the various narrative elements that compose: Characters, situations and places. The step of judge is done by setting the structure of the pericope, literary-semantic analysis and emphasizing the parallels with the Old Testament, in which begins by a brief analysis of the Hebrew text. The time of action leads to propose methodological contributions that are containing in the text in key biblical teaching catechesis applied. Last, are proposed contributions as return to creative mode that can enrich the catechetical praxis from the biblical texts.

Key words: Bible, teaching, catechesis, methodology, praxeology.

Texto

²⁶ El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto». ²⁷ Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, ²⁸ regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.»

³⁰ Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?» ³¹ El contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él. ³² El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «*Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca.*» ³³ *En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.*» ³⁴ El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?» ³⁵ Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús. ³⁶ Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. ³⁷ El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?» ³⁸ Y mandó detener

el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó,³⁹ y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino.⁴⁰ Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea."²

1. Contexto (ver)

En este primer momento se trata de articular y comprender el texto a partir de todos los elementos de análisis contextual que sean posibles. El texto no se asume de manera aislada sino en relación con el 'antes' y el 'después' del mismo, enmarcándolo así en una *macroestructura* narrativa. En este análisis detallado saltan a la vista personajes, situaciones y lugares, elementos significativos y determinantes en la comprensión del texto en estudio. Para ello se tomarán frases duplicadas, palabras-gancho, inclusiones (repetición de nombres que abren y cierran perícopas, unidades, bloques narrativos).

Un avance en la narración de los acontecimientos se explicita a modo de comentario en Hch 6,7 donde se indica que "la Palabra de Dios iba creciendo". Esta afirmación se verifica con el aumento de los discípulos y una multitud de sacerdotes que respondieron (aceptaron) la fe *πολύς τε ὄχλος τῶν ἱερέων ὑπήκουον τῇ πίστει*. En 9,31, la afirmación incluye "la iglesia de Judea como toda la de Galilea y de Samaría", lo cual significa un crecimiento y expansión geográfica. En medio de este marco narrativo señalado por las dos afirmaciones, comprendidas por los estudiosos como sumarios³, se ubica la perícopa en estudio.

² *Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2009.

³ J. FITZMYER, apoyándose en la propuesta de Benoit, elabora una lista de fuentes indicando que Lucas ha impuesto su propio estilo y lenguaje sobre todas las que usó en la redacción de Hechos. Dentro de éstas ubica los grandes resúmenes (Hch 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16; 12,24-25) como composición lucana. Además, este autor clasifica los resúmenes en tres categorías: mayores (los arriba mencionados), menores (1,14; 6,7; 9,31; 12,24; 16,5; 19,20; 28,30-31) y numéricos (2,41; 4,4; 5,14; 6,1,7; 9,31; 11,21.24; 12,24; 14,1; 19,20), que están ligados a las narraciones: "Hay declaraciones generalizadoras sobre las circunstancias, que crean una cadena de acontecimientos que salpican la narración de los detalles, esas frases generalizadoras sirven de señal a los lectores, recordándoles el progreso que la palabra de Dios está haciendo. Por consiguiente, constituyen en los Hechos una categoría crítico-formal diferenciada". J. FITZMYER, *Los Hechos de los apóstoles* (Vol. I), Sígueme, Salamanca 2003, 138-153.

Personajes

Como indica D. Marguerat, "los personajes son el rostro visible de la trama; la suscitan, la alimentan, la visten..."⁴ El relato de Hechos 8,26-40 presenta a Felipe como personaje principal o protagonista de varias acciones que vienen sucediéndose desde 8,5. La primera mención que se hace de él está en 6,5, donde se encuentra junto con Esteban y otros cinco compañeros elegidos por la comunidad para ejercer el servicio –diaconía– de la mesa para la comunidad helenista (de origen griego); de estos siete diáconos, el libro de Hechos sólo narrará las situaciones de Esteban, de quien indica su prisión, defensa ante el sumo sacerdote y las autoridades judías en Jerusalén y lapidación por parte de los testigos (6,8-7,60), conformándose así una primera unidad literaria que amplía la perícopa de la institución de los siete diáconos griegos, 6,1-6, para explicar cuál es su acción en relación con el anuncio de la Buena Nueva, entendido como *Kerigma*. Tanto Esteban como Felipe comparten en común la descripción del narrador quien dice que estaban llenos de gracia y poder y obraban grandes signos y prodigios (confrontar Hch 6,8 y 8,6-7); ellos son hombres de Espíritu y de Palabra. La praxis de estos dos personajes se caracteriza entonces por ser la de personas de Dios que obran signos de Dios y hablan con propiedad de Él, son concedores de la Palabra.

¿Qué representan Esteban y Felipe para la comunidad? Cada uno demuestra dos modos de ser discípulos; uno, con el testimonio de vida (el término griego es martirio), aproximando así el destino final del seguidor con el del Siervo⁵ Jesús, (Lc 24,25-27), anunciado en la Ley y los profetas. Se evidencia el fenómeno de modelización⁶ o repetición (Jesús = Juan Bautista, Apóstoles, Esteban, Santiago = creyentes). El segundo, abre paso

⁴ D. MARGUERAT- Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Sal Terrae, Santander 2000, 96.

⁵ En Isaías se encuentran los denominados Cánticos del Siervo, Is 42,1-7; 49,1-7; 50,4-9; 52,13-53,12 que han sido asumidos por la tradición neotestamentaria con significado cristológico. Se hará mención a estos en relación con la cita expresa a uno de ellos.

⁶ D. Marguerat define este proceso de lectura, ya reconocido como la técnica retórica de la *synchrisis*, como un proceso de modelización de un personaje a partir de otro para compararlos o establecer una correlación entre ellos. D. MARGUERAT, "Luc-Actes: une unité à construire", en: J. VERHEYDEN (ed.), *The Unity of Luc-Acts*, Leuven University Press, Lovaina 1999, 71. Incluso menciona como ejemplos el martirio de Jesús y el de Esteban, y el escenario narrativo de Emaús y la conversión del Etíope.

a la configuración de un nuevo modo de evangelizar, también a modo del Maestro, el del profeta itinerante⁷, como indica Lc 4,14, movido por el Espíritu, reconocido por sus obras y palabras. Un último detalle sobre Felipe lo encontramos en Hch 21,8, donde Lucas lo define como evangelista τοῦ εὐαγγελιστοῦ, *que era uno de los siete*. Este título, según Fitzmyer, es poco empleado en el NT, apenas en este pasaje, en Ef 4,11 y 2 Tm 4,5; pero lo más importante es que el rol de evangelista se cataloga "entre los dones con los que Cristo exaltado ha dotado a la Iglesia, junto con el de apóstoles, profetas, pastores y maestros"⁸, tratándose, en efecto del don de la predicación del evangelio. Si bien no se especifican los modos como se predica, el texto en estudio puede ser una presentación de la metodología y los contenidos, por tanto, una reflexión y teoría de la praxis evangelizadora⁹. En la comunidad eclesial de Antioquía, Hch 13,1, se mencionan *profetas y maestros*, como Bernabé y Saulo, los grandes protagonistas de las secciones siguientes de Hechos de los Apóstoles. Los profetas tenían como función principal explicar, bajo la luz del Espíritu, los oráculos de las Escrituras, especialmente de los antiguos profetas, y descubrir en consecuencia el 'misterio' del plan divino¹⁰.

Es interesante el paralelismo entre la acción de Jesús en Lc 5,1-4 y la de Felipe; el primero se siente apretujado por la gente que quiere oír el mensaje de Dios, y el segundo es conducido a un lugar solitario donde el Etíope va de camino luego de participar en una celebración judía en Jerusalén, por tanto, caracterizadas por su afluencia masiva para oír la Palabra de Dios. Jesús sube a una barca y se sienta para enseñar y Felipe es impelido

⁷ Se trata de profetas cristianos, como se evidencia en Hch 11,27; 13,1 y 1Co 12,28-29; 14,29.32.37; Ef 2,20; 3,5; 4,11. Según Fitzmyer, en parte implica para Lucas la idea de promesa y cumplimiento, aunque también indica que "no es fácil determinar con precisión la función de los profetas en la primera comunidad cristiana; tal vez fueron algo así como predicadores inspirados o especialmente dotados. En este caso pueden haber sido profetas itinerantes que pasaban para una misión..." J. FITZMYER, o. c., 101. Este concepto no se refiere propiamente a la acción profética indicada en el Antiguo Testamento, sino que designa una actividad propia de los primeros evangelizadores que llevaban la Buena Noticia de Jesús; incluso algunos consideran a Jesús como un profeta itinerante, (Cf. J. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Madrid 2007, 83-88).

⁸ J. FITZMYER, o. c., 388.

⁹ Desde esta perspectiva, hay puntos de encuentro entre la metodología bíblica y el concepto de pedagogía, entendido como reflexión y teorización de la praxis educativa.

¹⁰ BJ, comentario a Hch 11,27.

a subir al carruaje y sentarse junto al etíope para enseñarle el sentido de la Escritura.

Seguida la narración de los hechos de Esteban, surge como personaje relevante Saulo, de nombre romano Pablo. El motivo que da pie para que aparezca en la escena es el de su presencia en el momento de la lapidación de Esteban, relato que lo presenta como un joven a cuyos pies los testigos que lo apedrearon colocaron sus mantos (Hch 7,58) y que culmina afirmando que aprobaba el asesinato (8,1^a). Saulo se presenta como un personaje de contraste entre Esteban y Felipe, ya que está caracterizado como el que *hace estragos en la Iglesia*, llegando incluso a llevar a la cárcel a hombres y mujeres (8,3). Saulo es el causante de la dispersión de los discípulos de Jerusalén (8,1c), situación que da pie para comprender los relatos de Felipe que se narran en 8,4-40, para desaparecer luego del escenario misionero. El capítulo 9 cambia de una manera intempestiva la secuencia de relatos que se abren en el capítulo 6 y va a mostrar un rostro totalmente opuesto de Pablo. Fitzmyer analiza este episodio como una ‘dramatización de Lucas’ de la experiencia que tuvo Pablo de Jesús resucitado, y con varios autores enfatiza en cómo el archienemigo de los cristianos ahora se convertirá en evangelizador y apóstol por propio llamado del Señor Jesús¹¹. En Lucas es característica la presentación de los personajes siguiendo un modelo¹² y por tanto Pablo encarna el prototipo de conversión de los primeros cristianos. Incluso su posición y prestigio ante los judíos puede ser indicio de cómo el sumario antes mencionado se ratifica nuevamente en relación con las conversiones de autoridades judías. Independiente del análisis de esta nueva sección de hechos que dará un papel protagónico a Pablo, su figura en relación con la primera evangelización es de contraste y oposición.

Adentrándose en la perícopa en estudio, sobresale como personaje interlocutor de Felipe el funcionario Etíope, un *eunuco*. Sobresale de él su puesto de alto dignatario de la reina –Candace– de Etiopía, y su condición de ‘adorador de Dios’. Este argumento que presenta Lucas en su obra, indica quienes son los destinatarios de su obra literaria: se trata de personajes de renombre en las ciudades y contextos griegos o paganos que simpatizaban con las prácticas judías y estaban en proceso de conversión a esta reli-

¹¹ J. FITZMYER, o. c., 14-18.

¹² Cfr nota 4.

gión. Según datos arqueológicos y literarios, estas personas, denominadas adoradores o temerosos de Dios, eran benefactores de las sinagogas judías de la diáspora y por tanto gozaban de alta estima dentro de las comunidades, como se lee en Lc 7,4-5 y Hch 10,1-2.

Una hipótesis de lectura, presentada por Crossan & Reeds, señala que la acción evangelizadora de Pablo no iba dirigida a los judíos de las sinagogas sino a los temerosos de Dios que asistían a ellas para acercarlos a la fe en Cristo y no al judaísmo¹³. Por tanto, este personaje, mencionado antes del comienzo misionero de Pablo, es una *prolepsis*, un adelanto de lo que va a narrar más adelante Lucas. La descripción del personaje lo muestra como practicante de las fiestas judías, así como se verifica en Hch 2,10, con motivo de la fiesta de las semanas o Pentecostés, donde se encontraba gente reunida de todo el mundo conocido; allí se mencionan los adoradores de Dios (2,5). Tomando la lectura de Is 53,7-8 que seguía el etíope, esta lectura corresponde a uno de los cantos del Siervo de Yahvéh, observamos que este texto no corresponde a ninguna lectura suplementaria ni del shabat ni de ninguna fiesta de peregrinación, pero fue asumida como referente cristológico por la comunidad primitiva.

Otra característica que vemos es la de su actitud de discípulo y su disponibilidad para recibir conocimiento sobre la Escritura, indicando así un proceso catecumenal o de iniciación, diferente a lo que como adorador de Dios ya sabía; se trata entonces de un catecumenado cristiano, que se cierra, luego de conocer y comprender el mensaje, con la recepción del bautismo, que él mismo pide como sujeto adulto en su fe.

La última descripción lo muestra como un hombre alegre que sigue su camino con una nueva vida.

Situaciones

En este apartado del análisis textual nos centraremos en las acciones que se desenvuelven dentro del texto en estudio y en el contexto narrativo en el cual se enmarca. M. A. Powell indica al respecto que "los acontecimien-

¹³ "...la misión pagana o gentil de Pablo no se centró primordialmente en judíos plenos ni en meros paganos, sino en esas personas intermedias conocidas como temerosos de Dios, adoradores de Dios o, más simplemente, simpatizantes". J. D. CROSSAN - J. L. REEDS, *En busca de Pablo*, Verbo Divino, Navarra 2006, 58.

tos corresponden de forma aproximada a los verbos: en ellos se expresa la acción de la historia contada...¹⁴. Tomando como referencia la estrategia narrativa, en Hechos de los Apóstoles se plantea una intencionalidad progresiva y reveladora indicada por los hechos y situaciones que van aconteciendo en la narración. Ya se evidencia una primera transición entre el final de Lucas (24,48-49) y el comienzo de Hechos, "donde lo que ha sido prometido se da a conocer como el Espíritu Santo (1,4-5)"¹⁵.

Esta continuidad se señala en el obrar de Jesús y en la realización de la misma obra de Jesús en los discípulos asistidos por el espíritu Santo. Según Fitzmyer, en el esquema de hechos se relatan siete acontecimientos principales¹⁶, los cuales no llevan un orden ni contenido exhaustivo de la historia de la 'secuencia del evangelio', incluso algunos de estos relatos quedan en puntos suspensivos al no presentarse el desenlace final o las consecuencias últimas del mismo, como lo veremos en este relato de Felipe y el eunuco.

Veamos la secuencia de acciones en este episodio y sus relaciones con el contexto inmediato de Hechos 8. Para este análisis se seguirá la propuesta presentada por Daniel Marguerat de estructurar la trama narrativa mediante un esquema quinario¹⁷: situación inicial, nudo o complicación, acción transformadora, desenlace y situación final.

Situación inicial, 8,26-28. ²⁶ *El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto.»* ²⁷ *Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén,*²⁸ *regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.*

La situación definida como 'persecución' en relación con los personajes genera un desplazamiento de los discípulos y seguidores del Camino¹⁸ hacia

¹⁴ M.A. POWELL, *What is Narrative Criticism?* Fortress Press, Minneapolis 1990, 69.

¹⁵ J. FITZMYER, o. c., 101.

¹⁶ Estos son: la primitiva comunidad cristiana, la misión del testimonio en Jerusalén, la misión del testimonio en Judea y Samaría, la palabra es llevada más allá: el testimonio llega a los gentiles, la decisión de Jerusalén sobre los gentiles cristianos, misión universal de Pablo y testimonio, Pablo encarcelado por el testimonio de la palabra.

¹⁷ D. MARGUERAT - Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos*, o. c., 71.

¹⁸ No se trata sólo de una indicación geográfica, sino de una significación teológica propia de la Biblia; ya los pasajes del Éxodo de Egipto indican el efecto negativo del camino del

las regiones de Judea y Samaría (8,1). La dispersión de todos, como lo indica el adjetivo griego πάντες, indica una hecho masivo y de dificultad para quienes se ven forzados al mismo. En esta primera acción es importante resaltar que los apóstoles permanecen en Jerusalén. Esta situación corresponde al programa narrativo de Hch en su primera fase: *Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría*. Inmediatamente la sepultura de Esteban y la acción demoledora de Saulo (8,3), se indica un cometario que ilustra la acción principal de los dispersos: *Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando la Buena Nueva de la palabra* (v.4), y menciona a Felipe como uno de ellos que *les proclamaba a Cristo* (v.5). Los procedimientos de esta acción son detallados con profundidad: expulsión de espíritus inmundos, curación de paralíticos y cojos y gran alegría, entendidos como un proceso de oír y ver, ἐν τῷ ἀκούειν αὐτοῦ καὶ βλέπειν, (en el escuchar –las cosas que decía Felipe– y ver) propio del discipulado cristiano ya presentado en los evangelios que tiene como resultado el creer¹⁹. Esta situación inicial trajo implicaciones concretas para la praxis de la comunidad cristiana; se enteraron los apóstoles en Jerusalén de estas noticias *de que Samaría había aceptado la palabra de Dios* y deciden enviar a Pedro y Juan. Nos encontramos ante un principio inicial de eclesiología: luego de la misión evangelizadora viene la ratificación por parte de la comunidad en cabeza de los apóstoles. Como paso definitivo de esta praxis evangelizadora y catequética se procede a la celebración bautismal, mediante ritos concretos de imposición de manos. Lo que Felipe inició en Samaría lo completaron los apóstoles, quienes de regreso evangelizaban aldeas de la región.

desierto hacia la Tierra prometida, pero los profetas lo asumen como lugar de purificación y renovación del 'amor primero'; en Hechos es sobresaliente que se hable del Camino, refiriéndose a la nueva propuesta de seguimiento y su doctrina. Así, 16,17, habla del camino de salvación; 18,25-26, del camino del Señor; 9,2; 19,9; 22,4 y 24,14, hacen referencia a los seguidores del Camino ("nombre dado al movimiento cristiano, con el significado de manera de proceder y de vivir". *Biblia de Estudio Dios habla hoy*, Sociedad Bíblica, 2005).

¹⁹ Este modo de aceptar la fe fundamentado en el ver las obras de Jesús y sus discípulos puede indicar una primera fase evangelizadora del mismo Jesús y sus seguidores, y que puede ser criticada si comprendemos en este sentido la afirmación de Jesús a Tomás en Jn 20,29, porque me has visto has creído. Esta comprensión se complementa con el argumento veterotestamentario del shemá, escuchar, propio de la predicación de las primeras comunidades y que Pablo sintetiza de manera pedagógica en Rm 10,14-15 *¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿cómo oirán sin que se les predique?... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo*.

Este contexto inmediato nos ubica y ayuda a comprender el segundo momento de la acción de Felipe desde la región de Samaría hacia el sur, en Judea, propiamente en la franja costera del mar Mediterráneo, conocida como la Shefela. El motivo de este desplazamiento geográfico es explicado como una revelación del ángel del Señor. Esta expresión *ángel del Señor* se encuentra también en Hechos en 5,19 y 12,7.23, referida a los hechos milagrosos de la liberación de los apóstoles de la cárcel y del castigo a Herodes por no dar gloria a Dios. Ya en Lucas 1,11 y 2,9, se menciona como mensajero a Zacarías y a los pastores respectivamente. Con este apelativo se indica por tanto la importancia del hecho y el carácter divino-revelador del mismo. La respuesta de Felipe es inmediata.

Dos elementos más que se mencionan en esta situación inicial son los del camino (τὴν ὁδὸν) y el desierto (ἔρημος), de amplio significado catequético en el contexto vetero y neotestamentario. Si en el primer momento de la misión de Felipe y los discípulos de Jesús podemos hallar continuidad entre el proceder de Jesús y de éstos, en este segundo momento de iniciación cristiana encontramos otro proceder, se trata de seguir un proceso y de asumirlo como una metáfora del camino²⁰ y del desierto. En este sentido encontramos los dos envíos de Jesús a sus discípulos plasmados en Marcos, (16,17-18), acompañados de signos y prodigios (σημεῖα), y Mateo (28, 19-20), bautizando y enseñando (βαπτίζοντες- διδάσκοντες), que pueden indicar dos modelos catequéticos pertinentes en momentos determinados del cristianismo. Una seria evaluación de nuestras prácticas evangelizadoras nos llevaría a encontrar caminos pertinentes y eficaces para la iniciación cristiana.

La acción se desencadena al presentarse otro personaje en la escena, un etíope eunuco, encargado de las finanzas de la reina de Etiopía, Candace. A partir de la pregunta formulada por Fitzmyer, ¿cómo ha de entenderse este individuo?²¹, las dos posturas tomadas por los especialistas señalan al etíope como el primero de los gentiles (Eusebio de Cesaréa, Conzelmann, Schneider, Tannehill, Barrett y Polhill); por otra parte, siguiendo a Pesh, se trata de un judío o de un prosélito, a quienes se dirige Lucas específicamen-

²⁰ Este concepto ampliamente desarrollado en los estudiosos del Pentateuco, será asumido en el NT como sinónimo de la nueva comunidad que sigue la doctrina o vivencia cristiana.

²¹ J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles*, o. c., 561.

te (los temerosos o adoradores de Dios). El hecho de ser eunuco (castrado) le impedía hacerse judío (Dt 23,2) y, en consecuencia, no podía ser un prosélito, sino un 'temeroso de Dios' por lo que solamente podía ingresar al atrio de los gentiles; así es comprensible el gesto de Jesús al purificar el templo para posibilitar que el atrio volviera a ser lugar de oración para todos²², narrado en los evangelios.

Siguiendo la macroestructura presentada por Lucas, este personaje tipifica la actitud del creyente en la Biblia que se dirige a la ciudad Santa para rendir culto al Dios altísimo, según la tradición veterotestamentaria de las fiestas de peregrinación judías; según esto, el hecho de haber ido a adorar, indica que sigue otra etapa de su fe, nueva, en progreso, con valor testimonial ya que está de regreso hacia su comunidad y pueblo. También se puede ver un progreso teológico en cuanto las personas mutiladas no tenían acceso al culto según Dt 23,2 pero en Is 56,3-4 son aceptados.

Nudo, 8,29-31. ²⁹*El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro».*³⁰ *Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?»* ³¹*El contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?»* Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

No se trata de una complicación de los hechos, sino de la profundización del proceso y la centralidad del encuentro. Se encuentran dos acciones principales, la del desplazamiento de Felipe y la del acto de lectura del etíope. En el primer caso, Felipe no actúa por cuenta propia, sino que es instrumento del agente, que es el Espíritu.

El punto de encuentro entre los dos personajes se da en la acción de 'escuchar' que genera dos preguntas, una por parte de cada personaje: la de Felipe interroga la capacidad de comprensión del etíope y la del segundo, que no es respuesta a la pregunta de Felipe, es un cuestionamiento a la falta de acompañamiento en el proceso de comprensión.

Estas preguntas denotan el proceso mismo de evangelización: es necesaria la proclamación en primer lugar, que garantice la comprensión del mensaje revelado y contenido en las Escrituras. Romanos 10,14-15, indica

²² D. DORMEYER - F. GALINDO, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, modelo de nueva evangelización*, Verbo Divino, Navarra 2007, 221.

a modo de discurso lo que este texto indica de manera narrativa: el Espíritu envía a Felipe, quien anuncia el mensaje al etíope, el cual a su vez lo escucha y cree en él, para luego regresar a su tierra a invocarlo. Paradójicamente, el etíope venía de invocar a Dios en Jerusalén, por lo tanto este desplazamiento indica una ruptura con la tradición judía y marca el acento universalista de la fe cristiana: la proclamación de la fe se hace en el contexto de vida, no en el templo.

Por último, la acción de Felipe de subir y sentarse junto al etíope, es una clara referencia al acompañamiento en el proceso de comprensión de la fe; el evangelizador no sustituye al iniciando, sino que lo acompaña y orienta. La aceptación de la fe entendida como doctrina o amaestramiento queda superada por una adhesión vital, existencial e integral. Ya se indicó el paralelo en estas acciones del texto con Lc 5,1-11, que termina con un nuevo estilo de vida asumido por los discípulos de Jesús.

*Acción transformadora, 8,32-34.*³² *El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca. ³³ En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra».* ³⁴ *El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?».*

En el análisis narrativo de los evangelios, el momento de la acción transformadora se concentra en una palabra o gesto de Jesús, lo que indica un doble efecto de la lectura del texto: por un lado, se resalta el papel central de Jesús como Maestro y Salvador, y por otro, se invita a asumir una actitud de adhesión vital a su persona. En este caso, la cita textual del profeta Isaías es una clara referencia al mismo Jesús, como fruto de un acto interpretativo de las Escrituras, particularmente las profecías de Isaías.

Los estudios exegéticos asumen una cuestión que era ya evidente en época neotestamentaria: ¿qué figura (profética, real, sacerdotal) emerge de los cánticos y cuál es su valor mesiánico?²³ Al respecto, en relación con el texto citado en Hechos, ante la pregunta por el sentido de los sufrimientos físicos y las afrentas, se indica que "la respuesta satisfactoria consiste en revelar que el sufrimiento causa exaltación para el siervo (52,13), perdón y

²³ B. MARCONCINI et al, *Profetas y Apocalípticos*, Elle di ci, Torino 1995, 276.

justificación para las multitudes (53,4.11b). Advertimos que esta doctrina es nueva y contiene alguna cosa de increíble (53,1), o al menos difícil de aceptar. En el esfuerzo de comprenderla es necesario evitar dos extremos: considerar la enseñanza una exageración o, por el contrario, intentar racionalizarlo hasta el punto de hacerlo obvio en todos sus aspectos. El sufrimiento del inocente contrasta con la doctrina tradicional de la retribución, al par del culpable que permanece impune: lo nuevo está sobre todo en el triunfo del humillado, no detectable en la experiencia"²⁴.

Estos cánticos del Siervo, serán releídos en clave cristológica por los primeros cristianos y proporcionarán una clave de lectura teológica que permita la unidad de la historia de la salvación presentada por los dos Testamentos y articulada por Lucas en sus dos obras (evangelio y Hechos).

*Desenlace, 8,35-38.*³⁵ *Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.*³⁶ *Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua.*³⁷ *El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?»*³⁸ *Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó,*

La trama de la narración se resuelve mediante dos acciones: la primera, que soluciona la pregunta del etíope eunuco y que Felipe encausa hacia el anuncio de la Buena noticia de Jesús; la segunda, consecuencia de la actividad de Felipe, desarrolla una liturgia bautismal que cierra el proceso de comprensión y adhesión por parte del eunuco. Es evidente el uso imprescindible de la Escritura como fundamento de la educación cristiana; se ubica en el comienzo del proceso conocido como 'primer anuncio', y que se centra en el conocimiento de la persona de Jesús, su nacimiento, hechos y enseñanzas, pasión, muerte y resurrección²⁵. También se vuelve a insistir en el aspecto dinámico de este proceso, ya que no hay un lugar fijo, sino que se continúa en el camino, donde los signos de vida se perciben y de manera análoga los signos de la fe se construyen; el agua encontrada a la

²⁴ *IBÍDEM*, 287.

²⁵ "Felipe ya no hace señales y milagros, sino que se pone a caminar con el Eunuco y a escuchar lo que iba leyendo. Felipe anuncia la Buena nueva de Jesús a partir del texto que el etíope iba leyendo. Felipe imita exactamente el método que utilizó Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24)". P. RICHARD, *El movimiento de Jesús, después de su resurrección y antes de la Iglesia*. Centro bíblico Verbo Divino, Quito 2001, 80.

orilla del camino indica el movimiento de la fe que se realiza a la par que el movimiento de la vida humana. Este relato será un soporte de la teología sacramental en el que el bautismo se presenta como el punto de partida de la vida del creyente, que el CEC, numeral 1213, define como "el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu, y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos"²⁶.

El eunuco etíope toma la iniciativa para recibir el bautismo, así como él mismo interroga a su guía Felipe sobre los impedimentos para acceder al mismo. Siguiendo esta praxis comunitaria, los evaluadores no son conceptuales, sino la misma comunidad.

Situación final, 8,39-40.³⁹ y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino. ⁴⁰ Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

El texto griego presenta dos acciones consecutivas: subieron del agua (ellos) y arrebató a Felipe (el Espíritu del Señor). Esta situación final, paralela a la situación inicial, introduce con la expresión Ángel del Señor (v.26); pero en el v.29 se cambia por Espíritu, y se repite en esta última sección narrativa con el indicativo 'del Señor'. Es interesante establecer conexión con el relato siguiente de la persecución de Saulo a los discípulos del Señor y su conversión camino de Damasco (cap.9); al igual que Felipe, Saulo escucha una voz que le reprocha por qué lo persigue (9,4); luego, él pregunta ¿quién eres, señor? Y la respuesta nos aclara que el personaje de la situación inicial 'Ángel del Señor', el Espíritu que habla a Felipe y el Espíritu del Señor referido en esta situación final, se refieren a *Jesús*, quien se revela a Saulo como aquel "a quien tú persigues" (9,5). El eunuco, por su parte, continuó por el camino, pero caracterizado por 'la alegría', por lo tanto, experimentando la presencia de Jesús resucitado²⁷; no hay más indicios de su vida, pero sí la certeza de que en el camino de regreso de Jerusalén (como le sucedió a los dos discípulos de Emaus, Lc 24,32, a quienes Jesús, el Siervo presentado

²⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Librería Editrice Vaticana, Bogotá 1993, 284.

²⁷ La alegría en los discípulos es signo de su experiencia de Jesús resucitado, cuando Él se les manifiesta en la sala alta, donde estaban encerrados por miedo a los judíos (Jn 20,19-20).

por Isaías, les explicaba –literalmente: *abría*– las Escrituras y les ardía el corazón) conoció y adhirió al Camino²⁸. El proceso catequético no termina, sino que comienza, ya que abarca la vida entera de la persona que adhiere a la fe en Cristo resucitado, y se transforma en un continuo proceso de ir y venir sobre la Escritura para descubrir en ella la fuente de alegría y vitalidad.

El camino de Felipe lo llevó hasta Cesarea, luego de un recorrido por las ciudades anunciando la buena noticia; “los Hechos de Felipe los tenemos en 8,5-40 y en 21,8-9 donde se menciona por última vez, como evangelista y uno de los siete, que reside en Cesarea y tiene cuatro hijas vírgenes que profetizaban”²⁹, donde recibe el merecido título de *Evangelista*³⁰.

Lugares

Lucas presenta un ‘programa narrativo’³¹ que se explicita en Hch 1,8, “... Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”³². El primer lugar que se menciona es Jerusalén, donde se congrega la primera comunidad luego de la Ascensión del Señor desde el monte de los Olivos, según la versión de Lucas 24,50-52/Hechos 1,12. Además de esta indicación, Hechos ubica los relatos siguientes en el lugar de la última cena, la *estancia superior* (Hch 1,13 par Mc 14,15) y presenta

²⁸ La región de Etiopía (posible etimología ‘cara quemada’, corresponde al sur de Egipto, conocida en la Biblia como Cus o la Nubia y que comprendía el reino de Meroé en época bíblica. Allí se consolidó un cristianismo de tipo monofisista hacia el siglo V. tradicionalmente se atribuyó la evangelización de esta región al apóstol Mateo. Según José Luiz Isidoro, el episodio de Felipe y el Eunuco representa el encuentro étnico-cultural entre el judaísmo helénico-cristiano y la Etiopía judaizada. J. L. ISIDORO, “Cristianismo etiope: construcción de un intercambio étnico-cristiano que se evidencia en el relato de hechos de los apóstoles 8,26-40”, RIBLA 54 (2005), en: www.claiweb.org/ribla/ribla54/cristianismo%20etiope.html, citado 09 Octubre 2013.

²⁹ P. RICHARD, *El movimiento de Jesús, después de su resurrección y antes de la Iglesia*, o. c., 80.

³⁰ Es de notar como en los procesos evangelizadores de nuestros campos y veredas, los catequistas animan, sostiene, forman y celebran la fe con la comunidad y además hospedan al sacerdote o los misioneros; este paralelo de vida con la de Felipe nos refleja como en los textos bíblicos hay una praxis eclesial que perdura hasta nuestros días.

³¹ Ya J. Dupont percibía el cumplimiento del programa teológico lucano en la apertura de la salvación a las naciones. Cf. J. DUPONT, *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres* (LD, 118) Cerf, Paris 1984, 457-511.

³² Nota BJ: “Las etapas aquí señaladas dibujan, a grandes rasgos, el esquema geográfico de los Hechos: Jerusalén, que era el punto de llegada del Evangelio, es ahora el punto de partida; ver Lc 2,38. p. 1589.

la condición de la primera comunidad: "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María la madre de Jesús, y de sus hermanos" (1,16). Allí mismo se sustituye a Judas Iscariote por Matías (1,15-26) y acontece el Espíritu Santo (2,1-11), para desencadenar el anuncio de la Buena nueva de Jesús resucitado (2,14-36).

El movimiento geográfico se presenta debido a la acción perseguidora de Pablo; en las situaciones se analizó la dispersión de todos como un hecho negativo debido al sufrimiento de los discípulos, pero en la estrategia narrativa que presenta el libro aparece como un hecho providencial y benéfico para la propagación del mensaje. Es así como Hechos 8,4 expresa este fenómeno de manera precisa: "los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando el mensaje". El texto griego emplea la conjunción de valor consecutivo, οὕτως, construyendo como acción desencadenante o causa la persecución y como consecuencia final no la dispersión, sino el anuncio. En este punto empieza la acción de Felipe, antes mencionada.

El segundo lugar que menciona el programa narrativo de Hechos es Samaría, preparado en el sumario menor de 8,4, que abre a una nueva sección dentro del libro: "Una vez más la perspectiva geográfica de Lucas entra en juego a medida que la Palabra se propaga bajo la presión de la persecución"³³. De esta manera el proceso evangelizador se realiza con la inclusión de tres factores: personajes, situaciones y lugares. La praxis catequética parte de la observación conjunta de los sujetos, tanto destinatarios como agentes, las situaciones que envuelven la acción catequética y los contextos propios. Surge la pregunta sobre por qué se menciona 'la ciudad' aun cuando el contexto bíblico nos remite a la memoria veterotestamentaria de la capital del reino del Norte luego del cisma de Jeroboam (1Re 12).

2. Juzgar

En este segundo momento praxeológico nos preguntamos ¿qué podemos hacer? Desplegándose una etapa hermenéutica sobre el texto bíblico y la misma praxis catequética. Se trata de apropiarse de manera profunda y detallada la mayor cantidad de elementos de análisis y de aplicación que pro-

³³ J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles* (Vol. I), Sígueme, Salamanca 2003, 546.

porciona el texto, descubriendo sentidos, posibilidades de lectura y claves hermenéuticas de comprensión y actualización en las propias prácticas de vida y de fe. Se dividirá en dos momentos: primero, de estructura del texto, explicando sus aportes sintáctico-semánticos, y segundo, el estudio del texto citado del Antiguo testamento en clave de lectura cristológica.

Estructura

Además de la estructura narrativa presentada en el momento del contexto (ver), en este momento del juzgar se propone una estructura sintáctica en la que se detalla la construcción de la perícopa y se resaltan los elementos semánticos más relevantes de la misma, profundizando en sus significados y aplicaciones en la metodología de la catequesis.

Estructuramos el texto en cinco unidades, de manera concéntrica; las dos primeras se refieren a Felipe en su relación con el etíope; en el centro encontramos el período que corresponde al profeta Isaías; el cuarto se refiere al etíope en relación con Felipe y el último al desplazamiento de Felipe hasta su llegada a Cesarea. Las dos primeras unidades se articulan por la fórmula introductoria de discurso directo, que abre con dos imperativos cada una: *levántate y marcha* en el v.26 (ἀνάστηθι καὶ πορεύου), y *acércate y júntate* en el v. 29 (πρόσελθε καὶ κολλήθητι). El campo semántico de las binas de verbos indica movimiento de/hacia, en primer lugar, y aproximación en la segunda bina, se ubican en el campo del paralelismo, donde que el personaje que ejecuta la acción desarrolla una dialéctica de búsqueda y proximidad, de encuentro y acompañamiento, enmarcados en la dinámica del camino.

La segunda y tercera unidades se articulan mediante el contenido temático de la lectura de la Escritura, específicamente del profeta Isaías 53,7-8 y sobre el cual se hará un análisis particular. Si en las dos unidades anteriores el campo semántico es el del movimiento, en estas dos es el de estar sentado y ejercitar la lectura de texto de la Escritura. Los referentes que merecen análisis son: comprensión (expresada en el verbo γινώσκεις), lectura (ἀναγινώσκεις), que se ubican en el mismo campo de significación; guiar o conducir (verbo futuro ὀδηγήσει); estar sentado (verbo infinitivo con función de finalidad καθίσαι), en el que se establece una relación maestro-discípulo, enseñante-aprendiz, catequista-catequizando.

La tercera y cuarta unidades siguen la secuencia anterior de la lectura de la Escritura pero avanzan en la pregunta explicativa sobre su contenido y significado que abre paso a la predicación de la Buena nueva de Jesús y al gesto bautismal como adhesión y culmen final del proceso catequético. En estas unidades se establecen relaciones semánticas entre: Escritura (γραφῆς, v.32), abrir la boca (ἀνοίξας τὸ στόμα, v.35) y proclamación de la Buena noticia (εὐηγγελίσαστο, v.35), en referencia explícita a la acción profética veterotestamentaria pero en clave hermenéutica neotestamentaria: tanto la Escritura como la profecía del Antiguo Testamento, se refieren y tienen su cumplimiento en Jesús; tal como Lucas lo muestra en el evangelio en el pasaje de los discípulos de Emaús, 24,27: “comenzando por Moisés y desde todos los profetas, les interpretó (διερμήνευσεν) en todas las Escrituras las cosas referentes a sí mismo” y como Felipe actuó en relación con el Etíope. Es importante resaltar, siguiendo los testimonios más antiguos de la tradición bautismal (Ignacio de Antioquía, Justino), que el bautismo tenía como fundamento la Pasión de Cristo, tal como se demuestra en este pasaje donde el centro escriturístico es el del Siervo sufriente de Yahvéh, imagen de Cristo sufriente³⁴.

Un nuevo aspecto significativo en el texto es el de la relación del camino con el agua; la redacción indica que se construye con una preposición de dirección o ubicación (ἐπί) un pronombre indefinido que adquiere un valor específico “cierta” y el sustantivo agua (ὕδωρ); no se trata entonces de agua corriente o encontrada por casualidad, sino del agua bautismal³⁵, hecho que remite a la praxis catecumenal propia de las comunidades cristianas primitivas, asociando así en un campo semántico: camino, agua y ser bautizado (βαπτισθῆναι), y completando un proceso original del cristianismo conocido como *iniciación cristiana*. Además, se presenta un paralelismo entre acompañar-leer-interpretar y verificar-participar-bautizar juntos, es decir, catequista y catequizando para cerrar este proceso catecumenal y testimonial de la fe en Jesús en comunidad eclesial.

Las dos últimas unidades rompen la secuencia de encuentro para indi-

³⁴ R. AGUIRRE (ed), *Así empezó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2010, 436-437.

³⁵ “La *Didajé*...se habla de la importancia del ‘agua viva’ o corriente (estrechamente contactada con ritos de purificación judíos y paganos). Por tanto era un condición que el agua fuera corriente, de lo contrario se prescribían normas para el bautismo por infusión. *IBÍDEM*, 436.

car separación, siguiendo cada uno su camino por separado. Los efectos de la dinámica del encuentro propuesta a lo largo de la narración y desarrollada por medio de verbos de movimiento y preposiciones del mismo valor (a, hacia, de, desde, sobre, en, acerca de), se bifurcan nuevamente para permitir a cada uno continuar su camino, enfatizando en una nueva perspectiva discipular descrita como: proseguir el camino alegrándose, cuyo sentido del verbo ir (ἔπορευέτο) conjugado en tiempo imperfecto indicativo, voz media, tiene un valor de continuidad y duración indefinida, quizás referido al ámbito de la vida. Así como el Etíope encarna en su vida la adhesión a Jesús con el significado de la alegría, Felipe por su parte la asume como evangelizador, cuyo verbo anunciaba la Buena Nueva (εὐγγελλίζετο), presenta las mismas características del verbo ir; la esencia vital y duradera de Felipe es la de anunciar, como lo presentará Hch 21,8.

La estructura interna del texto, siguiendo cada versículo, es la siguiente:

- I. El ángel del Señor habló a Felipe. Vv.26-27a.
 - a. Los imperativos que le llevan a ponerse sobre el *camino* del sur.
 - b. La dirección del mismo de Jerusalén hacia Gaza.
 - c. El referente del camino como *desierto*.
 - d. Obedece la orden.
- II. Se describe un hombre, sin nombre, en contraste con Felipe, a quien se conoce por el contexto y de quien se sabe su nacionalidad, su condición y oficio. vv-27b-28.
 - a. Encargado del tesoro de la reina de Etiopía
 - b. Había ido a *adorar* en Jerusalén. Refiriéndose así a los prosélitos o temerosos de Dios, destinatarios del mensaje lucano.
 - c. Regresaba sentado en su carruaje.
 - d. Leía al profeta Isaías.
- III. El espíritu habla a Felipe. v.29.
 - a. Nueva bina de imperativos de aproximación.
- IV. Encuentro de Felipe con el Etíope. vv.30-31.
 - a. Se acerca.
 - b. Escucha lo que lee el Etíope
 - c. Le pregunta: *¿entiendes lo que lees?*
 - d. Responde el Etíope con otra pregunta: *¿cómo se puede comprender sin un guía.*

e. Ruega a Felipe subir y sentarse junto a él.

V. Período de la Escritura de Isaías 53,7-8. vv.32-33

VI. Pregunta del Etíope. vv.34-35

- a. Doble pregunta ¿a quién se refiere el profeta?
- b. Expresión profética: abriendo la boca y comenzando por el profeta
- c. Anunció la Buena nueva de Jesús

VII. Nuevo contexto del camino. vv.36-38

- a. Llegan hasta cierta agua (corriente)
- b. Pregunta del Etíope: ¿qué me impide ser bautizado?³⁶
- c. Ordena detener el carruaje
- d. Descienden juntos hacia el agua, Felipe y el eunuco
- e. Lo bautizó

VIII. Sucesos posteriores al bautismo. v.39

- a. El Espíritu arrebató a Felipe
- b. El Etíope no lo vio más
- c. Porque continuaba su camino *alegrándose*

IX. Última información sobre Felipe. v.40

- a. Fue encontrado en Azoto
- b. Pasaba anunciando en todas las ciudades
- c. Hasta llegar a Cesarea.

Se evidencia en esta estructura la centralidad del pasaje de Isaías y la dialéctica del movimiento de acercamiento y encuentro; además, son relevantes en este análisis las frases interrogativas, como indicio de la metodología de aprendizaje y adhesión a la fe. En esta dinámica se desenvuelve el proceso catecumenal de iniciación cristiana entendido como catequesis y prolongado en el campo de la experiencia humana; por último, se perfila el modelo discipular tanto del catequizando como del catequista.

Centralidad de la Escritura

El pasaje o período, como indica el texto griego, que leía el etíope, es el de Isaías 53,7-8, citando un aparte del cuarto cántico del Siervo. Esta cita está

³⁶ Cabe anotar que algunas tradiciones manuscritas tardías incluyen el v.37 en el que se desarrolla la dinámica de la profesión de fe, como respuesta a la pregunta del etíope.

tomada de la versión de los LXX con exactitud salvo el adjetivo [αὐτοῦ], de él, que añade la tradición textual koiné y que los manuscritos más antiguos omiten y la supresión de la última cláusula del v 8, *herido por las rebeldías de su pueblo*. Según esta versión, el profeta describe el sufrimiento silencioso del Siervo del Señor, que Lucas entiende como referidas a la crucifixión y muerte de Jesús³⁷. En este sentido, “esta línea corresponde puntualmente a la profesión de fe de la comunidad cristiana, que se tiene en el credo apostólico: nació, sufrió, murió, fue sepultado”³⁸.

La traducción literal que se propone para el estudio interpretativo es la siguiente:

“Como oveja hasta matadero fue llevado, y como cordero delante del esquilador el (permanecía) mudo, así no abre la boca de él. En la humillación (suya) el juicio de él fue quitado. La generación suya, ¿a quién contará? Porque es levantada de la tierra la vida suya”.

Los críticos del texto indican las múltiples dificultades textuales y se llega a la conclusión que se trata de un individuo-mesías, donde la parte central del cántico (53,1-11a) constituye un elogio fúnebre por parte de una asamblea religiosa que toma conciencia de una muerte que se revela no como punición sino como salvación. Específicamente se centra en el comportamiento del Siervo: su silencio elocuente, el sufrimiento que deja ver el paso de la humillación a la exaltación fundada en el valor expiatorio de la vida como ofrenda agradable a Dios, por los pecados de los hombres³⁹.

El silencio del Siervo se actualiza en el silencio de Jesús camino al monte calvario; su silencio es en cierto modo irónico, ya que se convierte en la más grande proclamación sobre su mesianidad; luego Felipe abrirá la boca, indicando una nueva etapa de la comunidad, que muestra a Jesús en sus actitudes.

La humillación se ve, además de las afrentas y maltratos por parte de los soldados, el pueblo y las autoridades, en la omisión de un juicio justo, al cual todo reo tiene derecho. Los evangelistas muestran como la reunión del

³⁷ Añade Fitzmyer: “Lo que resulta digno de mención es que Lucas no cita el versículo sobre el sufrimiento vicario del siervo, que hubiera sido de suma importancia para la interpretación que Felipe daría al eunuco”. J. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles* (Vol. II), o. c., 566.

³⁸ C. WESTERMANN, “Isaías 40-66”, en: B. MARCONCINI, *Profetas y Apocalípticos*, o. c., 287.

³⁹ B. MARCONCINI, *Profetas y Apocalípticos*, o. c., 290-291.

sanedrín en horas de la noche no es legítima, sino una estrategia inquisidora, traidora de sus mismas tradiciones y leyes.

La pregunta indefinida sobre los destinatarios del mensaje de la muerte sufriente de Jesús dará paso a la perspectiva evangelizadora de los primeros creyentes; ellos, como testigos, anunciarán por todo el mundo conocido esta Buena Noticia considerada *Kerygma*, mensaje de vida y esperanza.

El mayor signo de la entrega de Jesús es su propia exaltación; no se indica su descenso, sino su ascensión. Los verbos pasivos muestran el protagonismo no del Siervo Jesús, sino del Padre quien lo levanta, así como de sus contemporáneos, quienes lo conducen a la cruz.

3. Actuar: aportes metodológicos desde el texto

El estudio praxeológico del texto de Felipe y el etíope, proporciona líneas orientadoras sobre la metodología del catequista. Se toman como puntos de desarrollo seis criterios bíblicos para la formación de los mismos.

-Propia experiencia. El punto de partida de toda acción catequística es el de ubicarse en el contexto y la realidad que se vive. Felipe se acercó al etíope, no interrumpió su caminar, sino que se puso a caminar a su lado. En primer lugar se señalan dos contextos humanos, uno de procedencia religiosa, ubicado en Jerusalén, centro religioso de la fe judía lugar de religiosidad y peregrinación de los 'temerosos' de Dios; el segundo, el ambiente de vida y procedencia del sujeto evangelizado. Pero también se parte del contexto de los textos de la Escritura, que proporcionan al catequista la información suficiente para comprender el trasfondo religioso y teológico que contienen. Por último, se describe el modelo evangelizador, basado en el acompañamiento y en la escucha del otro.

Otro elemento contextual se indica mediante los sentidos del camino y del desierto. La vida del pueblo de Israel está representada en la 'metáfora del camino'⁴⁰ y atravesando el desierto como lugar de prueba, de purifica-

⁴⁰ Esta expresión se desarrolla en la obra de R. FORNARA, *La visione contraddetta. La dialettica fra visibilità e non-visibilità divina nella bibbia ebraica*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2004.

ción y de conocimiento⁴¹. El análisis del texto y su estructura narrativa nos ubican en el contexto y realidad que viven los personajes en el acto catequético; pero también se indica el contexto de los textos, particularmente el pasaje del Antiguo testamento leído y actualizado como clave cristológica y el modelo evangelizador que se desarrolla. Se podría decir que el texto parte de la vida y va a la vida misma. La metodología planteada implica no solo el conocimiento sino también el contacto con la realidad de los sujetos de la catequesis, del entorno comunitario donde se desenvuelve, del medio social, económico, religioso y cultural al que pertenece y del mundo, entendido como las posibilidades o los horizontes marco de vida del sujeto.

Los modelos evangelizadores plantean el horizonte de sentido de la catequesis y la manera como se logran adquirir valores, saberes, crecimiento y compromiso en la fe. Un análisis comparativo con el texto indica como un modelo *doctrinal*, que presenta el texto bíblico de manera aislada, memorística, sin explicación ni actualización a la vida; el etíope asistió a una práctica cultural, pero regresaba a su vida cotidiana sin sentir los efectos de esas prácticas y sin comprender el por qué de lo que se le inculcó en Jerusalén. Otro modelo paralelo es el espiritual, centrado en la profundización religiosa de las prácticas y en su interiorización, pero sin repercusiones en la relación con el entorno ni el compromiso con el mismo. La indicación del texto que muestra como el etíope continuó su camino con alegría muestra ese aspecto transformador de la persona y lo hace portador de un mensaje liberador, importante para sus destinatarios. En relación con este aspecto, un tercer modelo se centra en la persona como fin, no en la doctrina, ni en la momentaneidad de unas prácticas religiosas, sino como apoyo al proceso de fe, de autoconocimiento y de sentido comunitario. La ambientación del camino y desierto orientan al respecto e integran las perspectivas de los modelos.

–Encuentro con el Maestro. Felipe es reconocido en primer lugar como un diácono, Hch 6,5, junto a Esteban y posteriormente como un evangelista, Hch21,8-9. Aunque él mismo se presenta como maestro al subir y sen-

⁴¹ La figura del desierto adquiere diversos significados en los dos Testamentos, en una perspectiva de idealización, entendido como período del enamoramiento, Jrr 2,2, de un nuevo comienzo, Os 2,16, de aprendizaje, Dt 8,2-6, y superación de la prueba, Mt 14,13 par, etc. Cfr. P. ROSSANO, "Desierto", en: P. ROSSANO - G. RAVASI - A. GIRLANDA, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, San Pablo, Madrid 1998, 426-434.

tarse junto al etíope, su tarea como servidor de la Palabra es la de conducir al encuentro con Jesús. No se trata de una experiencia presencial como se describe en la vocación de Pablo, sino de un acercamiento desde el texto de la Escritura que presenta la persona de Jesús como Siervo sufriente en Isaías y como síntesis de la historia de la salvación.

Los evangelios, como se indicó en el análisis textual, presentan una metodología de encuentro personal con Jesús a partir de sus gestos y palabras; sin dejar esta perspectiva, las nuevas generaciones plantean otras experiencias desde el texto sagrado, que se presenta como síntesis de la historia de la salvación, siempre leído en clave cristológica, teniendo a Jesús como referente de explicación y realización de la Escritura.

Siguiendo el paralelo de los discípulos de Emaús, la presencia de Jesús de manera activa en el camino y como centro significativo del pasaje de Isaías, indica su función de hermeneuta de las Escrituras, en cuanto explica, interpreta y actualiza su contenido y significado en Él mismo⁴².

El texto sagrado, en consecuencia, no solamente se repite o se memoriza, también se explica, se interpreta y se actualiza, realizando un proceso hermenéutico que confronte. Esta manera de encuentro con Jesús es, además de cognitiva y vivencial, simbólica, cargada de significados y transformadora.

–Humanización de la catequesis. Propuesta de vida que enriquece la vida humana: se trata de un reconocimiento de la identidad humana con tres características: humano-social, personal-comunitario y religioso-comunitario, que conducen a formar identidad. Tanto la caracterización de Felipe como del etíope eunuco hacen ver el carácter personalizado de la propuesta de fe. No se pierde la identidad ni de uno ni del otro, sino que las dinamiza y posibilita en sus capacidades y características. Felipe será ‘arrebataado’ para continuar con su misión evangelizadora, y el etíope continuará su camino con alegría. El encuentro de los dos es cercano y profundo, pero no limitante. El catequista enriquece su experiencia personal en la medida en que aporta al crecimiento del catequizando. La catequesis es una propuesta de vida que enriquece la vida humana.

⁴² “Jesús es ante todo el verdadero y definitivo *exégeta* del Padre: ‘a Dios nadie le ha visto jamás: solo el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo *ha revelado* (exegésato)’ (Jn 1,18)”, V. MANNUCCI, *La Biblia como Palabra de Dios*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1998, 255.

La catequesis se convierte en un lugar de encuentro de la palabra y de la vida, expresada en la praxis celebrativa. En este sentido, el primer anuncio tiene como meta el reconocimiento de la persona de Jesús, asumido por iniciativa del catequizando, con implicaciones en la misma experiencia de vida a nivel individual y comunitario y retroalimentado por la misma comunidad.

–Catequesis cristocéntrica. La pedagogía de la pregunta que desarrolla el texto tiene como finalidad mostrar la dinámica central del mismo. En la estructura literaria se ubica como eje la perícopa de Is 53,7-8. Luego de la pregunta y respuesta sobre la comprensión del pasaje veterotestamentario, viene la pregunta sobre el sujeto del mismo, ¿de quién dice esto el profeta, de sí mismo o de algún otro? De esta manera, Felipe toma como referencia el pasaje y desde su contenido anuncia la buena noticia de Jesús. El contenido actualizado de la catequesis es el Misterio pascual, el Kerigma primitivo.

–Catequesis como lugar de encuentro de la palabra y de la vida: la catequesis es una propuesta de integración de la palabra y la vida, tanto a nivel comunitario como personal. La expresión e esta integración se condensa en la praxis celebrativa en tres momentos articulados. En primer lugar se trata de catequesis de iniciación cristiana, donde el primer anuncio tiene como finalidad el reconocimiento de la persona de Jesús; luego del proceso de acompañamiento guiado a la luz de la Palabra, el catequizando toma la iniciativa al ser él mismo quien evalúe su crecimiento personal de adhesión a la persona de Jesús. En tercer lugar, la comunidad se hace testigo del proceso realizado. En este proceso no se miden los conocimientos doctrinales ni las argumentaciones racionales, sino el reconocimiento del paso de Dios por la historia de cada uno y de la misma comunidad. Los criterios antes mencionados son los mismos evaluadores de esta experiencia de vida y fe.

–Coherencia metodológica de la propuesta: más que mostrar un modo particular de hacer la catequesis, el texto estudiado privilegia algunas acciones catequísticas. Se trata de un proceso dinámico de escucha, proclamación y cercanía. La catequesis no se condensa en un momento, sino en la dinámica de la vida; es un camino discipular donde no hay relaciones de superioridad o categorías de valoración cognitivas y cuantitativas: el catequista escucha porque es desde la vida que proclama al Dios de la vida encarnado en Jesucristo y es la propuesta de Jesús viviente, pertinente para

las situaciones humanas, la que comparte con sus catequizandos. En este proceso se destaca la centralidad de la Palabra. Desde el sentido humanizador, se parte de la persona de Jesús, presentado como corazón de la Escritura, clave de comprensión y hermeneuta de la palabra con sus hechos y palabras y de la predicación de los discípulos, entendida como kerygma. Los resultados llevan al catequizando a continuar el camino con otra mirada, ratificada con signos de adhesión y reconocimiento comunitaria con el signo pascual de la alegría y proyectada hacia el compromiso local y ad gentes.

4. Devolución creativa: revisión de la praxis catequística

Los datos que proporciona la narración en la situación inicial, además de la descripción del lugar, la presentación de los personajes y las circunstancias por las que se encuentran, llevan a resaltar la iniciativa del Espíritu y la acción de lectura específica del profeta Isaías por parte del eunuco. En la práctica, esta descripción se actualiza porque pone al catequista en actitud de cercanía con quien lee el texto y luego le mueve a escuchar la lectura; se trata de dos momentos, uno personal y otro comunitario. Sólo después de la fase de lectura, que muchas veces se da por entendida y se omite o no se recalca, surge la pregunta sobre el contenido del texto.

El aprendizaje surge en la interrelación entre catequista y catequizando que parten de las preguntas problematizadoras que se hagan al texto estudiado. Precisamente en este movimiento de preguntas surge el rol del guía o acompañante del proceso. ¿Se trata del mismo catequista? ¿Qué actitudes ha de generar para caracterizarse como tal? ¿Sobre cuáles herramientas pedagógicas y didácticas se ha de apoyar para lograr los resultados esperados? Subir y sentarse implica generar actitudes de proximidad, iniciativa, apertura y a la vez exigencia.

No se trata de una relación en la cual el catequista o guía sabe más que el catequizando, sino que en éste hay potencialidades que es necesario encauzar, orientar y hacer fructificar; se trata también de la noción del Espíritu, quien mueve al creyente a la comprensión de las Escrituras.

Además, las condiciones de vida no son las del catequista, sino las del catequizando, quien, a su vez, hace una invitación a su guía para que asu-

ma sus situaciones y entre a hacer parte de lo que está viviendo. Una de las grandes dificultades metodológicas de la enseñanza catequística es la de la dicotomía entre enseñanza y vida, la articulación entre praxis de fe y de vida.

Pero la catequesis no es solamente un proceso de 'conocimiento' de Jesús el Cristo, entendido como adhesión de vida, sino que tiene una finalidad celebrativa; el signo bautismal del agua implica una liturgia participativa en la que la comunidad acoge al catecúmeno, le apoya y lo deja continuar su camino en alegría, porque adherirse a Jesucristo tiene como efecto una nueva mirada y la celebración lo expresa de manera simbólica y existencial.

Bibliografía

- AGUIRRE, R., (ed.). *Así empezó el cristianismo*. Verbo Divino, Estella, 2012.
- Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2009.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Librería Editrice Vaticana, Bogotá 1993.
- CROSSAN, J. D. - REED, J. L., *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús*. Verbo Divino, Navarra, 2006.
- DORMEYER, D. - GALINDO, F., *Comentario a los Hechos de los Apóstoles, modelo de nueva evangelización*. Verbo Divino, Navarra, 2007.
- DUPONT, J., *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres*, Cerf, Paris 1984.
- FITZMYER, J., *Los Hechos de los apóstoles*, Sígueme, Salamanca, 2003.
- FORNARA, P., *La visione contraddetta. La dialettica fra visibilità e non-visibilità divina nella bibbia ebraica*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2004.
- ISIDORO, J. L., *Cristianismo etíope: construcción de un intercambio étnico-cristiano que se evidencia en el relato de hechos de los apóstoles 8,26-40*, RIBLA 54 (2005) en: www.claiweb.org/ribla/ribla54/cristianismo%20etiope.html, citado 09 Octubre 2013.
- MARCONCINI, B. ET AL, *Profetas y Apocalípticos*. Elle di ci, Torino, 1995.
- MARGUERAT, D., "Luc-Actes: une unité à construire", en: VERHEYDEN, J. (ed), *The Unity of Luc-Acts*, Leuven University Press, Lovaina 1999.
- MARGUERAT, D. - BOURQUIN, Y., *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Sal Terrae, Santander, 2000.

- MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura*. Desclée De Brouwer, Bilbao, 1998.
- PAGOLA, J., *Jesús. Aproximación histórica*, PPC, Madrid 2007.
- POWELL, M. A., *What is Narrative Criticism?* Fortress Press, Minneapolis, 1990.
- RICHARD, P., *El movimiento de Jesús, después de su resurrección y antes de la Iglesia*. Centro bíblico Verbo Divino, Quito, 2001.
- ROSSANO, P., "Desierto", en: ROSSANO, P -RAVASI, G.- GIRLANDA, A. (drs), *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, San Pablo, Madrid 1998.
- VERHEYDEN, J., *The unity of Luc-Acts*. Leuven University Press, Lovaina, 1999.
- WESTERMANN, C., "Isaías 40-66", en: MARCONCINI, B. ET AL, *Profetas y Apocalípticos*. Elle di ci, Torino, 1995.

Artículo recibido el 21 de junio de 2013

Artículo aceptado el 08 de septiembre de 2013